

# La **geopolítica** del coronavirus:



el **auge de China**  
y el **declive de EE. UU.**

**MIT  
Technology  
Review**

Publicado por Opinno

**STEVEN FELDSTEIN**

TRADUCIDO POR ANA MILUTINOVIC

17 SEPTIEMBRE 2020

**La pandemia ha acelerado dos tendencias globales que afectarán al mundo en las próximas décadas: la rivalidad entre ambas potencias y la intensificación de la concentración de poder. En este escenario resulta vital analizar el papel de la tecnología como habilitador de las libertades y de la represión.**

**A** finales de julio, la mayoría de los países desarrollados lograron reducir sus tasas de contagio por coronavirus (COVID-19) muy por debajo de sus picos iniciales. Sin embargo, en EE. UU. el número de nuevos casos diarios volvió a niveles récord y sigue aumentando.

Esta crisis sanitaria ha dañado gravemente la opinión general sobre la competencia del país. Un informe de junio de la empresa de encuestas Dalia Research reveló un amplio consenso de que China había gestionado la COVID-19 mucho mejor que Estados Unidos. De los 53 países encuestados, desde Dinamarca hasta Irán, solo dos creen que Estados Unidos reaccionó mejor que China: Japón y el propio Estados Unidos. La encuesta también revela que la visión pública de la influencia global norteamericana en general se ha deteriorado notablemente. Casi la misma cantidad de personas cree que el impacto de Estados Unidos en la democracia ha sido tanto negativo como positivo. Los países con fuertes

democracias como Canadá, Alemania y Reino Unido fueron especialmente críticos.

El lamentable fracaso de Estados Unidos a la hora de lidiar adecuadamente con la mayor emergencia sanitaria mundial en el último siglo ha llevado a algunos expertos a argumentar que la pandemia podría convertirse en un punto de inflexión geopolítico. Kurt Campbell y Rush Doshi escribieron en marzo en *Foreign Affairs* que, igual que la intervención fallida en la crisis de Suez precipitó el fin del imperio británico, «la pandemia del coronavirus podría marcar ese momento de Suez» para EE.UU., ya que China «se posiciona como líder mundial en la respuesta a la pandemia».

Pero, aunque los efectos no resulten tan drásticos, sí serán profundos. El reducido prestigio estadounidense a raíz de la pandemia está acelerando dos tendencias políticas globales surgidas en los últimos cinco años.

En primer lugar, las crecientes tensiones entre Estados Unidos y China amenazan con iniciar una nueva carrera armamentista y el regreso de la rivalidad entre ambas potencias. En segundo lugar, desde Turquía hasta Brasil, pasando por Hungría y Polonia, un número cada vez mayor de países está experimentando una «autocratización», centralizando el poder y restringiendo las libertades políticas, poniendo fin a las oleadas de democratización posteriores a la Guerra Fría que marcaron el comienzo de las nuevas libertades y derechos para cientos de millones de personas. En conjunto, estas dos tendencias crearán un mundo más dividido e incierto.

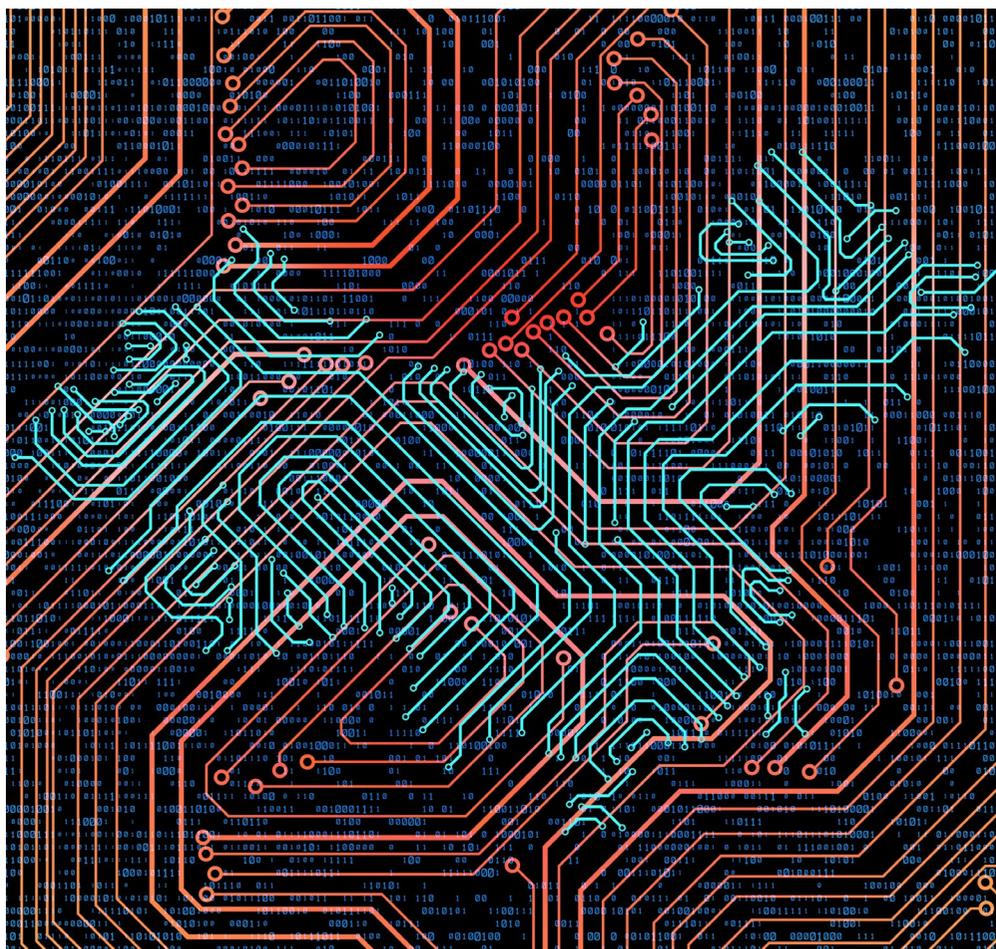
#### **LA BRECHA DIGITAL GLOBAL**

Una manifestación palpable tanto del declive del poder estadounidense como del resurgimiento de la autocracia es la fragmentación del ecosistema digital global. Desde que Google se retiró de China en 2010 por la censura gubernamental de los resultados de búsqueda, el país asiático ha cultivado un jardín amurallado de aplicaciones principalmente para uso de sus ciudadanos. Aunque la disociación no es total (los sistemas operativos móviles Android e iOS prevalecen y los lenguajes de programación como Java y Python se utilizan ampliamente), la mayoría de la población china nunca accede a Twitter, Facebook, YouTube, Amazon, PayPal ni muchas otras plataformas, sino a sus alternativas locales.

**los países grandes antes dependían de su tamaño, fuerza militar o su influencia económica, ahora cada vez más también ven la tecnología como una de las claves para mantener y extender su poder.**







**la tecnología digital no es responsable del resurgimiento del autoritarismo, pero sí que ofrece ventajas cruciales a los regímenes indeseados.**

en medio de un resurgimiento autocrático. Los investigadores del proyecto Varieties of Democracy estiman que 2.600 millones de personas, o el 35 % de la población mundial, tienen restringidas sus libertades políticas.

Los países autocráticos usan una serie de tecnologías digitales para hacer frente a la disidencia, mantener el control político y permanecer en el poder. En mi investigación anterior y en mi último libro, documenté cómo las ciudades de Kenia, México y Malasia emplean tecnología china impulsada por IA para vigilar a los ciudadanos. También hablé de cómo el *software* espía de empresas israelíes y estadounidenses

ayuda a los agentes de inteligencia en Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos y Egipto a controlar la disidencia y rastrear a las personas destacadas de la oposición; y cómo las campañas de censura y desinformación permiten a las autoridades de Tailandia y Pakistán reprimir las críticas y ocupar los canales digitales con discursos a favor del gobierno.

Es mucho más probable que los regímenes autocráticos utilicen estos instrumentos para la represión, pero las democracias a veces también los usan para limitar los derechos civiles. En Estados Unidos, por ejemplo, según el grupo Freedom House, la policía ha utilizado tecnologías como drones, reconocimiento facial y vigilancia de redes sociales en respuesta a las crecientes protestas del movimiento Black Lives Matter.

La pandemia ha acelerado este deterioro de las libertades individuales. Los datos recogidos por el especialista Samuel Woodhams del grupo de privacidad digital Top10VPN muestran que, desde julio de 2020, 50 países han introducido aplicaciones de rastreo de contactos, 35 han adoptado medidas alternativas de rastreo digital, 11 han implementado tecnologías avanzadas de vigilancia física y 18 han impuesto censura relacionada con la COVID-19. Muchos países que utilizan estas técnicas son democracias.

El gran problema consiste en que los gobiernos están implementando la tecnología de vigilancia sanitaria sin la debida investigación o supervisión. Bahréin, Kuwait y Noruega lanzaron aplicaciones de rastreo de la COVID-19 intrusivas que «llevan a cabo de manera activa el seguimiento en directo o casi en directo de las ubicaciones de los usuarios cargando frecuentemente las coordenadas de GPS en un servidor central», informó Amnistía Internacional en junio. Ese informe provocó que Noruega suspendiera el lanzamiento de su aplicación; pero Bahrein y Kuwait no lo han parado.

Por supuesto que la tecnología digital no es responsable del resurgimiento del autoritarismo, pero sí que ofrece ventajas cruciales a los regímenes indeseados. Este ataque antiliberal está ejerciendo una presión desmesurada sobre el orden internacional liberal y sobre las instituciones que lo sostienen, incluidas la ONU, la OTAN, la Organización Mundial de la Salud, la Organización Mundial del Comercio y otras.

## todas las tecnologías suelen ser armas de doble filo. Las herramientas digitales ayudan a los movimientos cívicos, a los periodistas y a los adversarios políticos. La capacidad de las redes sociales para movilizar a los ciudadanos es una fuerte amenaza.

China y Rusia son los países que más se beneficiarán de esto. De hecho, algunos expertos creen que están empleando una estrategia de «autoritarismo digital»: proporcionar tecnología poderosa para ayudar a los líderes antiliberales a consolidar sus regímenes, creando así una alternativa autocrática al orden internacional liberal.

Mi propia investigación sugiere que la mayoría de estos regímenes perseguiría estrategias digitales antidemocráticas incluso sin la ayuda de Rusia y China. De todos modos, hay motivos para preocuparse por la creciente difusión mundial de la tecnología china, como las redes 5G de Huawei, los teléfonos móviles Transsion y WeChat para el comercio electrónico y las comunicaciones.

Este aumento en su penetración no solo intensifica la dependencia global de la tecnología china, lo que incrementa su influencia, sino también de muchos productos, como de la app social WeChat o del Alipay Health Code (que clasifica el estado de salud de los usuarios y determina si se les permite viajar o ingresar a ciertos espacios públicos), que están diseñados para facilitar la vigilancia y la censura del Gobierno. Como Christopher Walker, Shanthi Kalathil y Jessica Ludwig escribieron este año en *Journal of Democracy*, «el PCCh [Partido Comunista Chino] ha estado forjando una síntesis cada vez más fluida que combina la conveniencia del consumidor, la vigilancia y la censura. Este modelo está ejemplificado por las plataformas tan integrales como WeChat... que incluye restricciones de contenido de base política y permite la vigilancia».

Está claro que todas las tecnologías suelen ser armas de doble filo. Las herramientas digitales ayudan a los movimientos cívicos, a los periodistas y a los adversarios políticos. La capacidad de las redes sociales para movilizar rápidamente a los ciudadanos y aumentar las protestas masivas es una fuerte amenaza que ningún régimen ha neutralizado por completo.

También vale la pena recordar que, si bien la rivalidad entre Estados Unidos y China puede dominar los debates sobre el futuro de la tecnología, no es lo único que determina la dirección de las tendencias. La Unión Europea, por ejemplo, defiende cada vez más sus propias posiciones políticas independientes. Se centra en la ética, la privacidad, en la responsabilidad de las grandes empresas tecnológicas y en la transparencia para el *big data* y la inteligencia artificial.

India, Brasil, Sudáfrica, Nigeria e Indonesia están decidiendo si intentar forjar sus propias agendas digitales o no tomar partido, enfrentando a China, Estados Unidos y la UE entre sí.

Aunque algunos analistas como Ian Bremmer del Grupo Eurasia advierten de un «gran desacoplamiento» entre EE. UU. y China, con graves consecuencias para la tecnología, hablar de una nueva Guerra Fría bipolar parece exagerado. Hay demasiados actores nuevos y demasiadas variables para creer que dos superpotencias monopolizarán las reglas de la tecnología en un futuro cercano. En cambio, es probable que seamos testigos de un aumento de la fragmentación a medida que surgen nuevas ideas, las nuevas plataformas obtienen más seguidores y una mayor cantidad de personas se conectan online por primera vez. Un mundo multipolar con nuevas y diversas fuentes de ideas, innovación, regulación e influencia geopolítica puede que no sea tan malo. </>

 El autor es miembro senior del Programa de Democracia, Conflictos y Gobernanza de Carnegie Endowment for International Peace.

---

El artículo original «La geopolítica del coronavirus: el auge de China y el declive de EE.UU.» pertenece a la edición digital de *MIT Technology Review*.

Los contenidos bajo el sello *MIT Technology Review* están protegidos enteramente por copyright. Ningún material puede ser reimpresso parcial o totalmente sin autorización.

Si quisiera sindicarse el contenido de la revista *MIT Technology Review*, por favor contáctenos.

E-mail: [redaccion@technologyreview.com](mailto:redaccion@technologyreview.com)

Tel: +34 911 284 864